

# EXPLORACIONES EN PALENQUE TEMPORADA 1973-1974

JORGE R ACOSTA

Las exploraciones arqueológicas en Palenque, Chis, correspondientes a 1973, se prolongaron por varias razones hasta principios de 1974, aunque hubo una suspensión temporal durante el mes de diciembre. La primera parte comprendió desde el 17 de septiembre hasta el 24 de noviembre de 1973, y la segunda, de sólo 3 semanas, del 14 de enero al 2 de febrero de 1974. Sin embargo, durante ambos períodos estuvo trabajando el camión de volteo, escombrando la plazuela situada enfrente del Templo XI para dar una mejor vista a esta metrópoli maya.

Aunque el presupuesto aprobado fue de \$250 mil para ser entregado en varias partidas, al llegar a los \$200 mil se nos informó que, por ser finales de año, ya no podría suministrárenos el dinero restante; lo cual, desde luego, afectó algunos de los trabajos, que no se terminaron. Tampoco fue posible sufragar durante las últimas semanas, como se había planeado, los viáticos de un técnico del Departamento de Restauración, así como de un arqueólogo que ayudara en el registro de los datos de campo y en el levantamiento de los monumentos explorados.

El plan de trabajo fue distinto al de años anteriores, ya que, por instrucciones de orden superior, debían, hacerse más bien consolidaciones y mantenimiento que nuevas exploraciones, para que la zona arqueológica no tuviera ese aspecto de abandono y descuido que encontramos cada vez que vamos a la zona, y que tanto influye en la apariencia de los monumentos. Esta situación podría explicarse diciendo que el personal es insuficiente o no cumple adecuadamente con sus obligaciones.

Como en temporadas anteriores, se contrató en Oxcutzcab, Yuc, a un alarife y varios albañiles con sus ayudantes para efectuar los trabajos más difíciles; se completó el personal con gente de la localidad que, felizmente, ya está dominando las técnicas para la exploración de monumentos arqueológicos. El personal fue en total de 40 elementos; las fotografías son de Luis López Osorio.

Se empezó con los techos de los templos de la

Cruz Foliada, del Sol y de la Cruz, pues aunque año tras año son consolidados, a los pocos meses se reanuda la filtración de la lluvia. Para estas obras se utilizaron exclusivamente albañiles de Yucatán, ya que están acostumbrados a trabajar en la altura, y el usar otro personal implicaba cierto peligro, pues se estaba laborando a una altura considerable, y cualquier descuido podría ser de consecuencias fatales.

Se puso especial empeño en el Templo de la Cruz, sobre todo en la crestería, que se encontraba socavada en varias partes y que, por estar casi sin apoyo, estaba en inminente peligro de derrumbe. Los albañiles estuvieron casi un mes reparando esta crestería, y al final quedó lo suficientemente firme para resistir la acción de los elementos durante muchos años más.

También se trabajó en el techo del Templo de las Inscripciones, que aunque había sido reparado un año antes, al revisarlo se vio que tenía infinidad de cavidades producidas por los murciélagos al construir sus nidos. Todas las oquedades fueron debidamente tapadas; sin embargo, hace falta aplicar alguna substancia para ahuyentar a estos animales nocturnos que tanto daño hacen a los monumentos.

En la parte posterior del mismo techo, se completó un tramo que nunca fue restaurado, y que sin duda es otra de las razones por las que penetra tanta agua a las crujías inferiores.

## *El Grupo Norte*

Se trabajó intensamente en este conjunto, tanto en los techos como en la parte baja. De los 5 edificios de que se compone, ninguno fue consolidado o restaurado efectivamente hasta ahora, con excepción del Templo III. En 1957 Alberto Ruz realizó importantes restauraciones en la parte frontal de techos y fachadas; sin embargo, los trabajos ejecutados fueron incompletos.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Alberto Ruz Lhuillier, *Anales del INAH*, tomo XIV, 1961, p 38-47.



Fig 1. Vista en que se aprecia el techo del Templo IV, antes de las obras de consolidación. La raíz de un árbol se había integrado de tal forma que tuvo que conservarse

En 1971, el suscrito, por indicaciones de la Dirección General del INAH, fue a Palenque con el propósito de colar una serie de dinteles en los Templos II y V, en vista que ambos amenazaban derrumbarse.<sup>2</sup> Además, se restauró en el Templo IV una sección de la bóveda que se había desplomado. Fuera de lo anterior, no se han realizado otras obras en este Grupo Norte, y ya era tiempo de hacer algo para eliminar las constantes filtraciones de la lluvia que estaban debilitando los monumentos.

Se empezó en las partes superiores que no fueron consolidadas por Ruz, donde había grandes amontonamientos de piedras procedentes del derrumbe de la crestería de los edificios.

Puesto que en la actualidad existe la tendencia de no restaurar los monumentos, sino de efectuar sólo una simple consolidación "para conservar la estructura exactamente como aparece" —lo que resulta mucho más fácil—, se indicó a los albañiles que colocaran cemento alrededor de todas las piedras caídas, dejándolas en el mismo estado ruinoso en que se encontraban (Fig 1, 2 y 3). Aunque relativamente fácil, el trabajo resultó laborioso y se tardó alrededor de dos meses para terminarlo, incluyendo el Templo del Conde (Fig 4).

<sup>2</sup> En el Templo II se colocaron 3 dinteles y en el V, 2.

Se trabajó en la parte inferior de los Templos II y IV, cuyas fachadas fueron restauradas por Ruz sin alcanzar la parte posterior ni los lados oriente y poniente que se encontraban en pésimas condiciones, con numerosas cavidades que ponían en peligro la estabilidad del templo superior. En 1972 se realizaron trabajos provisionales, y era tiempo de hacer obras más efectivas.

Una simple consolidación no hubiera sido su-



Fig 2. Siguiendo las nuevas tendencias en la restauración de edificios, se decidió consolidar el techo del Templo IV tal como fue encontrado, sin intentar la reconstrucción

ficiente, además de que hubiera resultado de lo más antiestético; fue por ello que decidimos hacer omisión de los conceptos actuales y restaurar los templos, salvándolos de futuros derrumbes.

Es necesario aclarar que las partes posteriores de ambos basamentos no habían sido exploradas. Así pues, lo primero que teníamos que hacer era quitar los montones de escombros para llegar a la base de las estructuras. Por fortuna aparecieron en mejores condiciones de lo que esperábamos. Se trata de un solo cuerpo vertical de aproximadamente 2 m de alto, rematado por una ancha cornisa sencilla, que en muchas partes ya no existía.

El trabajo resultó arduo debido a la cantidad de oquedades que tenían que rellenarse antes de levantar la cara exterior en 3 de los lados (Fig 5 y 6). Después de 2 meses se terminó la restauración. Para dar una idea más clara de lo que se hizo, mencionaremos que sólo en la parte posterior se restauraron 26 metros lineales de construcción, y

16 m en el Templo IV (Fig 7 y 8).

Durante la última semana, además de los trabajos anteriores, se consolidó el exterior de los muros que ya no tenían su revoque original, y en el interior se "filetearon" con mezcla los bordes de los aplanados para que no siguieran desprendiéndose, como había venido sucediendo, debido en parte a la excesiva humedad, pero sobre todo a las manos vandálicas de los turistas y a una vigilancia ineficaz.

En el Templo IV se consolidó una pequeña estructura semicircular que ha sido identificada como horno, aunque hasta ahora no se ha comprobado. Se trata de una construcción tardía, contemporánea de la última fase de ocupación de la estructura, ya que está construida sobre el piso original de la estancia.

Con lo anterior se finalizaron los trabajos en este conjunto.

Antes de pasar a otra cosa, debe mencionarse nuevamente que los techos fueron solamente con-



Fig 3. En esta vista general puede verse la parte superior de los techos de los Templos IV y V. Para su consolidación solamente se colocó cemento alrededor de las piedras caídas

solidados, es decir, no se quitó una sola piedra del derrumbe, como tampoco se repuso nada de lo que faltaba.

#### Lado sur del Palacio

En el informe anterior se mencionó que aun-

que se escombró intensamente el lado sur del Palacio, no fue posible terminarlo; por ello, en la presente temporada, este costado tenía primacía sobre los otros trabajos que se pensaba efectuar.

Ahora bien, sobre el descanso de lo que en un principio pensábamos que podría ser el primer cuerpo de la plataforma, había quedado un montón de escombro que urgía quitar para dejar el monumento totalmente explorado; pero antes era indispensable consolidar y restaurar los restos de la parte inferior, pues de no hacerlo así, el movimiento de los peones en la parte superior, bajando piedras y tierra, hubiera dañado estas construcciones. Sólo después de 2 semanas de estar trabajando exclusivamente con albañiles, fue posible empezar a bajar esta acumulación de piedras revueltas con tierra (Fig 9). Pronto apareció un muro transversal con cara hacia el poniente, que entronca perpendicularmente con lo que resultó ser el tercer cuerpo del basamento (Fig 10).

Al continuar los trabajos en el mismo sitio, se hallaron numerosas piedras más o menos bien cortadas pero en absoluto desorden (Fig 11), y al proseguir hacia el oriente, se descubrió otra construcción transversal que tenía su cara en dirección contraria al muro mencionado, es decir, hacia el oriente, y pronto nos dimos cuenta de que probablemente lo que habíamos descubierto eran los restos de una escalera en pésimo estado, pues los escalones estaban fuera de sitio y se encontraban confu-



Fig 4. Con excepción del Templo II, en todos los edificios del Grupo Norte se consolidaron los techos. Aunque parecía sencilla, la consolidación in situ resultó muy laboriosa

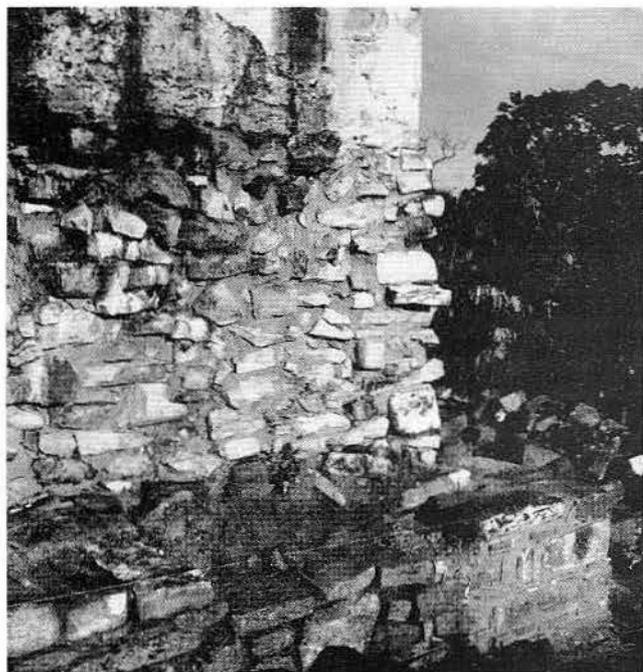


Fig 5 y 6. Arriba se ven los trabajos provisionales efectuados en la temporada anterior en el ángulo noroeste del templo. Abajo, el ángulo ya restaurado para prestar apoyo

samente amontonados en la base.

Al seguir limpiando hallamos un pequeño tramo de apenas 25 cm de largo donde había unas piedras *in situ*; este tramo correspondía al primer escalón y al arranque del segundo. Aunque los restos son mínimos, fueron suficientes para comprobar



Fig 7 y 8. Arriba, vista general del basamento del Templo IV, lado norte, ya restaurado. Abajo se ve el basamento del Templo II, cuya cara norte fue totalmente restaurada

que efectivamente se trataba de una escalera sin alfardeas de 9.30 m de ancho, y decidimos restaurarla. Se tomó esta decisión porque era indispensable tener un medio para llegar a la parte alta de la plataforma, donde hay una ancha y espaciosa explanada de 42 m de largo en dirección este-oeste por



Fig 9. Proceso del trabajo de restauración de la cornisa superior en el segundo cuerpo del lado sur de El Palacio, antes de iniciarse las exploraciones en el tercer cuerpo



10.20 m de ancho, que es al mismo tiempo la parte superior del techo del conjunto de galerías que erróneamente han sido llamadas "subterráneos", y que, como ya hemos mencionado en el informe anterior, no lo son, pues a excepción de las del extremo poniente, las demás no tienen ninguna construcción encima.

Ya hacia el fin de la temporada se había restaurado hasta el décimo escalón, lo que era suficiente para llegar arriba; sin embargo, es casi seguro que tuviera cuando menos 2 o 3 más para alcanzar el nivel de la explanada mencionada (Fig 12).

En la parte inferior se restauraron 55 metros lineales de construcción, que en general se encontraban en buenas condiciones, como ya mencionamos con anterioridad, pues en algunos tramos sólo se necesitaba reponer parte de la cornisa superior (Fig 13).

La pequeña escalera central, que estaba en pésimo estado, fue restaurada totalmente (8 escalones) para permitir el acceso a las múltiples galerías de los llamados subterráneos. También se consolidó una pequeña escalera secundaria adosada lateralmente a la anterior (Fig 14 y 15).

Se puso especial empeño en el altar estucado cuyos relieves fueron debidamente limpiados y consolidados en la temporada anterior; en la presente se completaron con mampostería en una sección que se encontraba destruida, siguiendo los trazos originales; empero, se tuvo que dejar la parte superior en forma de núcleo debido a que se desconoce cómo remataba.

Terminado el trabajo anterior, se quitó el

Fig 10 y 11. Dos vistas de una escalera casi destruida adosada al tercer cuerpo de El Palacio, antes de emprenderse los trabajos de restauración correspondiente a 1973



Fig 12. La misma escalera de las figuras anteriores, reconstruida casi hasta el nivel de la plataforma superior

Fig 13. En esta fotografía del ángulo sureste de El Palacio es posible apreciar la parte superior del primer cuerpo del edificio que sobresale del nivel general del terreno





Fig 14. Estado en que se encontraba la escalera del centro así como una pequeña escalera lateral que permiten el acceso a múltiples galerías conocidas como "Subterráneos"

horrendo techo de lámina de cartón con su armazón de madera ya podrida, colocado provisionalmente a fines de la temporada pasada. En su lugar se colocó uno nuevo de fibra de vidrio sobre una estructura metálica, fabricado *ex profeso* para proteger adecuadamente los relieves de estuco (Fig 16 y 17).

Ya se mencionó en el informe anterior que frente al altar estucado había uno de esos enormes discos de piedra que también funcionaban como altar, y que se encontraba parcialmente hundido en la tierra. En un principio pensábamos que su lugar original era frente a la escalera, como es el caso de los demás discos encontrados hasta ahora, y suponíamos que había sido quitado cuando se excavó un enorme pozo de saqueo en ese sitio. Para lograr una mejor vista del conjunto, lo movimos para enderezarlo, y con sorpresa vimos que abajo aparecieron sus 4 soportes cuadrangulares en posición casi vertical (Fig 18). Con esto quedó demostrado que la piedra se encontraba en su lugar original. Todo hace suponer que después del abandono de la ciudad y quizá por alguna falla del subsuelo, se sumieron los soportes, quedando ladeada la piedra, pero sin caer del todo, pues ya entonces se había acumulado bastante escombros en el sitio.

Lo primero que hicimos fue quitar los soportes, para después volver a colocarlos en su lugar con una cimentación efectiva (Fig 20); la colocación del disco sobre ellos costó bastante trabajo ya que no teníamos garrucha; sin embargo, el problema fue solucionado con el empleo de la misma técnica que usaban los antiguos mayas, es decir, amontonando piedras y tierra hasta la altura deseada, y por medio de una rampa y utilizando troncos de árboles como rodillos, el disco fue subido y colocado otra vez en su sitio. Se retiró enseguida el escombros que se había acumulado para la maniobra.

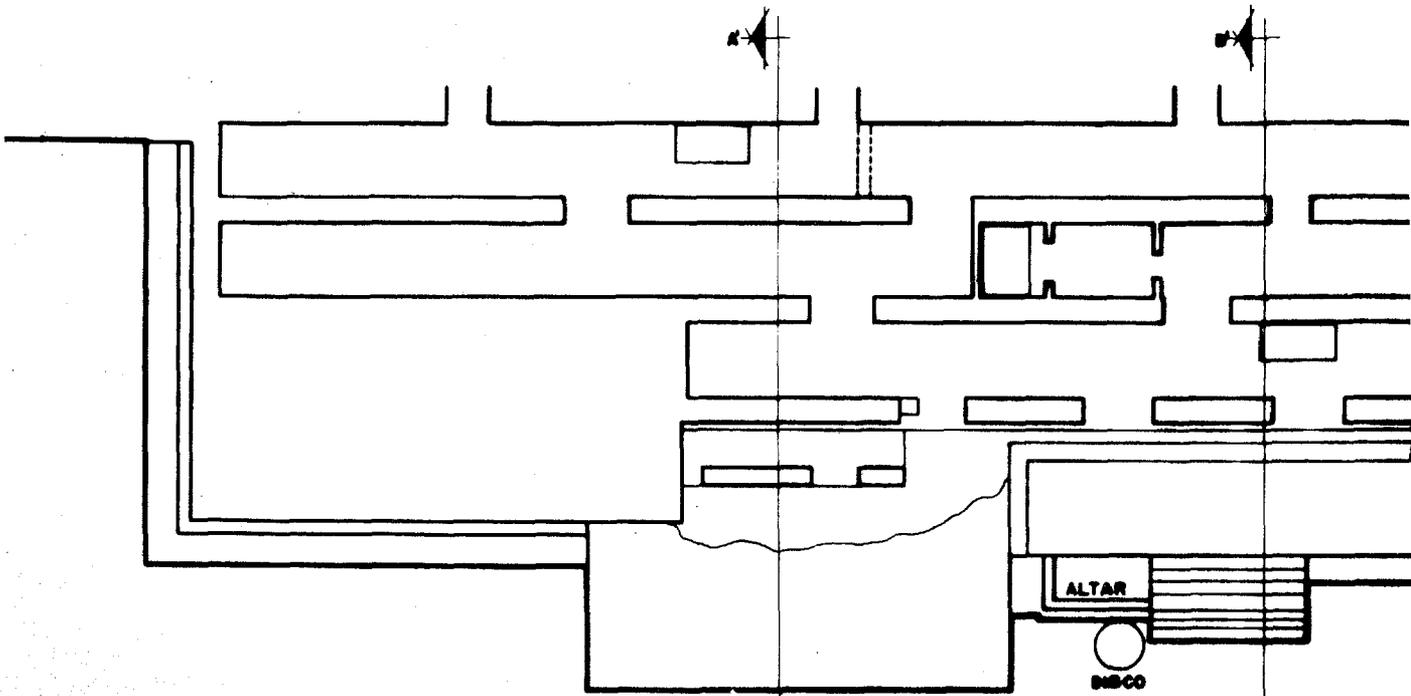


Fig 15. La misma escalera, con sus 8 escalones ya restaurados. También se trabajó en el altar estucado que se ve a un lado: sus relieves fueron limpiados y consolidados

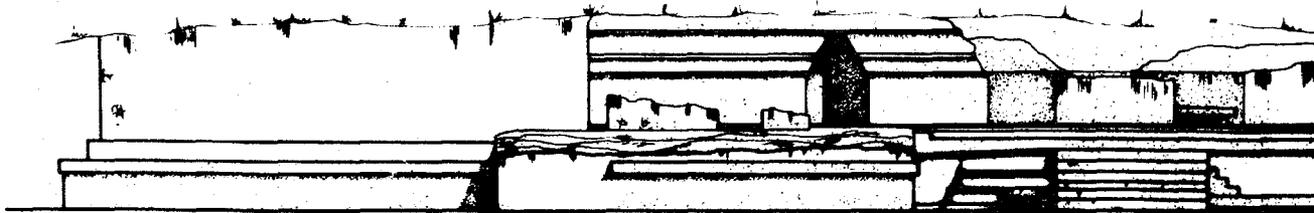
Antes de subir esta pieza tuvo que ser reparada ya que se encontraba rota en varios fragmentos (Fig 20 y 21).

También se trabajó en el interior de los "subterráneos" cuando las intensas lluvias no permitían laborar en el exterior. Todos los aplanados originales de estuco fueron "ribeteados" con mezcla y, además, se consolidaron varias de las jambas interiores que se encontraban desplomadas. En vista de que en la tercera galería había una parte que se anegaba constantemente y dificultaba el paso de la gente, se abrió un pozo de absorción, con lo cual se resolvió el problema. Durante los trabajos en el interior de los "subterráneos", nos dimos cuenta de que en el muro sur de la primera galería, se ven claramente las huellas de una entrada y 2 ventanas o ventilas en forma del símbolo "IK" que fueron clausuradas en tiempos prehispánicos. Es probable que esto haya sido notado por muchas personas, pero no he encontrado hasta ahora ninguna publicación que lo mencione. El hecho es interesante pues nos sugiere 2 probabilidades: primero, que existía otra galería al lado y que se encuentra rellena, y segundo, que corresponda a la misma fachada sur de los "subterráneos" que se prolongaba antes más hacia el poniente, y que fue tapada cuando se levantó una superposición cuyo núcleo todavía existe. El problema planteado es interesante y sólo con una exploración se podrá resolver.

No hay duda de que este lado sur fue modificado en varias ocasiones y no parece corresponder al trazo original, lo que explica en parte la forma tan irregular que presenta (Fig 22, Plano 1). Esto parece haber sucedido durante las últimas fases de ocupación de la ciudad, probablemente durante la época en que se construyeron en el extremo sur las estructuras del llamado "grupo tardío", así como



P L A N T A



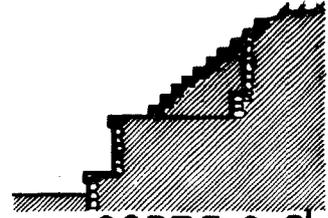
F A C H A D A



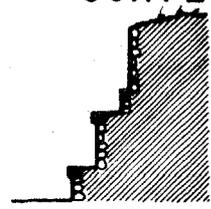
CORTE A - A'



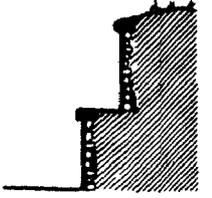
CORTE B - B'



CORTE C - C'

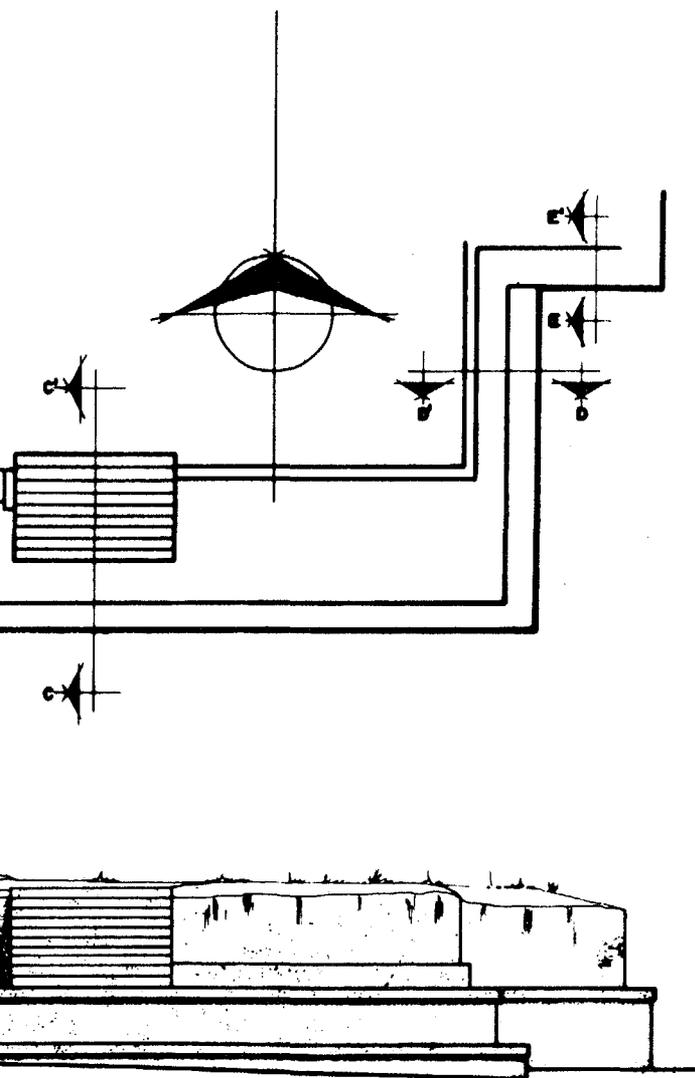


CORTE D - D'



CORTE E - E'





## PALENQUE CHIS.

1973-1974

### EL PALACIO LADO SUR.

LEVANTO: ARQ. SO. JORGE R. ACOSTA  
DIBUJO: ESTANISLAO LABRA M.

los “subterráneos”, que por su estilo arquitectónico se parecen mucho a las construcciones más pequeñas y mal construidas que sin duda marcan un período de decadencia.

Aunque hemos podido interpretar la mayoría de las modificaciones que sufrió el edificio, hay una parte en la sección poniente que sobresale notablemente del alineamiento general; por más cuidado que tuvimos al explorarla, no pudimos establecer si su parte superior terminaba en un simple descanso o si tuvo alguna construcción encima, ya totalmente destruida. En vista de esta situación, se dejó sin consolidar, con la esperanza de que en un futuro próximo aparezca algún dato que pueda resolver esta incógnita (*Fig 23*).

Durante las exploraciones en este lado, nos dimos cuenta de que existía, desde la escalera central, un fuerte declive en dirección oriente—poniente, hacia el arroyo que pasa por la zona. Este declive es sin duda intencional, y serviría para desaguar la gran plaza que se extiende enfrente del Templo de las Inscripciones. Esto produjo una situación muy peculiar, ya que en el extremo poniente el basamento es de un cuerpo, y lo que parece ser un segundo cuerpo no es más que los muros exteriores de los “subterráneos”; esta disposición continúa hasta la escalera central, sitio en el que, debido al fuerte declive, continuó con 3 cuerpos hasta el ángulo sureste, por seguir en la misma forma en el oriente. Durante algún período posterior, se levantó el terreno desde la escalera central, quedando cubierta una parte del primer cuerpo, de manera que sólo la cornisa asoma sobre el piso, por lo que el segundo cuerpo quedó como el primero; pero a medida que se avanza hacia el oriente, el verdadero cuerpo inferior va subiendo, debido al desnivel, hasta alcanzar su altura máxima al llegar al extremo oriente (*Fig 24*).

#### Templo XI

Al lado poniente del Palacio se extiende una enorme plaza que se encontraba totalmente llena de escombros, procedente en su mayor parte de la exploración de la escalinata occidental del Palacio y del Templo de las Inscripciones. En el extremo oeste se levanta un montículo de regulares dimensiones, que en el plano de Maudslay aparece registrado como Templo XI.

Desde la temporada anterior teníamos la intención de escombrar esta plaza, así como el edificio que la limita en su extremo oeste, para tener



Fig 16 y 17. Los estucos situados a un lado de la escalera que conduce a los "Subterráneos", y el techo provisional colocado en 1972; abajo, los trabajadores montan un techo de fibra de vidrio, que da un mejor aspecto a los relieves



Fig 18 y 19. Arriba, el disco-altar al ser movido de su sitio original; se ven los soportes prismáticos en posición casi vertical. Abajo, los albañiles en el momento de empujar los soportes sobre un "firme" de piedras con mezcla



limpia otra sección de esta maravillosa ciudad maya. Sin embargo, como no se pudo empezar entonces, en la presente temporada se inició este trabajo, que se prolongó hasta el fin de la misma. Se trabajó también durante las 6 semanas comprendidas del 26 de noviembre al 6 de enero de 1974, fecha en que se suspendieron los otros trabajos, para ser reanudados el 14 de enero.

Durante esta temporada se logró escombrar una extensión aproximada de 50 x 70 m (3 000 m<sup>2</sup>) que se extiende desde la escalinata poniente del Palacio hasta el Templo XI. La enorme cantidad de escombro sacado se utilizó en gran parte para rellenar una hondonada situada en la entrada a la zona, y una parte fue regalada al Ayuntamiento del pueblo de Palenque para unas obras que están llevando a cabo, pero con la condición de que fuera acarreado con trabajadores y camiones del Municipio, lo que fue una gran ayuda para nosotros, pues nos ahorró mucho trabajo y dinero.

Al mismo tiempo que los trabajos anteriores, se hizo un desmonte general en el Templo XI para ver en qué estado se encontraba y juzgar si en un futuro próximo valdría la pena explorarlo (Fig 25 y 26). El resultado fue decepcionante: sólo apareció un gran montón de piedras sueltas, con excepción de una pequeña sección de 7 m de largo, escombrada hace ya tanto tiempo, que ni los más viejos guardianes se acuerdan quién lo hizo, ni cuándo. Se trata de un cuerpo inferior de 2.70 m de altura con restos de una moldura incompleta que llega a un descanso de 1.30 m de ancho, de donde se eleva un segundo cuerpo de 2.40 m que también muestra evidencias de una moldura sencilla. Ambos cuerpos entroncan con un muro perpendicular que sin duda es la cara exterior de una escalinata (Fig 27). Se trabajó varias semanas quitando hierba y troncos y bajando piedras sueltas, para seguridad de los visitantes, que invariablemente tratan de llegar a la cima, en cuyo piso ya no quedan vestigios del templo superior, y ni siquiera de su planta.

Aunque los trabajos no proporcionaron los resultados esperados, fueron realizados con el propósito de dar una mejor vista a este lado de la gran plaza que siempre había estado cubierto por una densa maleza; el aspecto actual es imponente.

#### Templo XIV

Las obras en el Templo XIV quedaron inconclusas cuando se hizo el recorte en el presupuesto mencionado al principio de este informe. El pro-

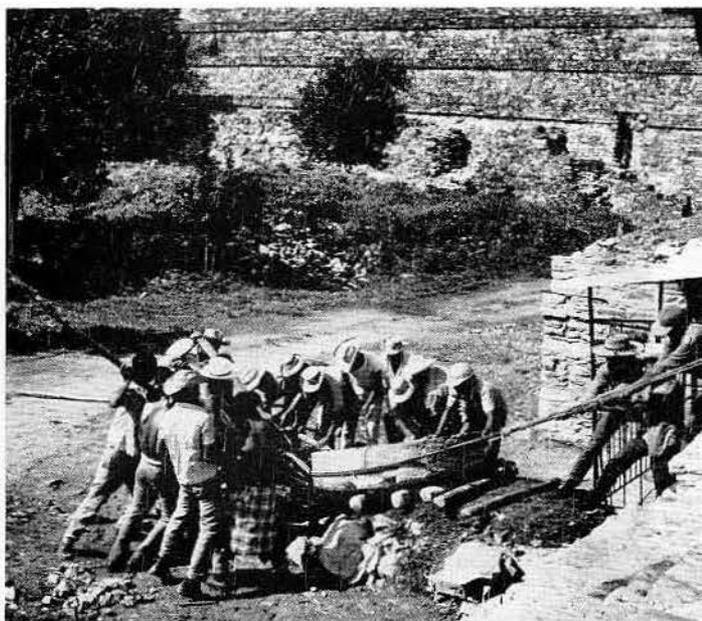
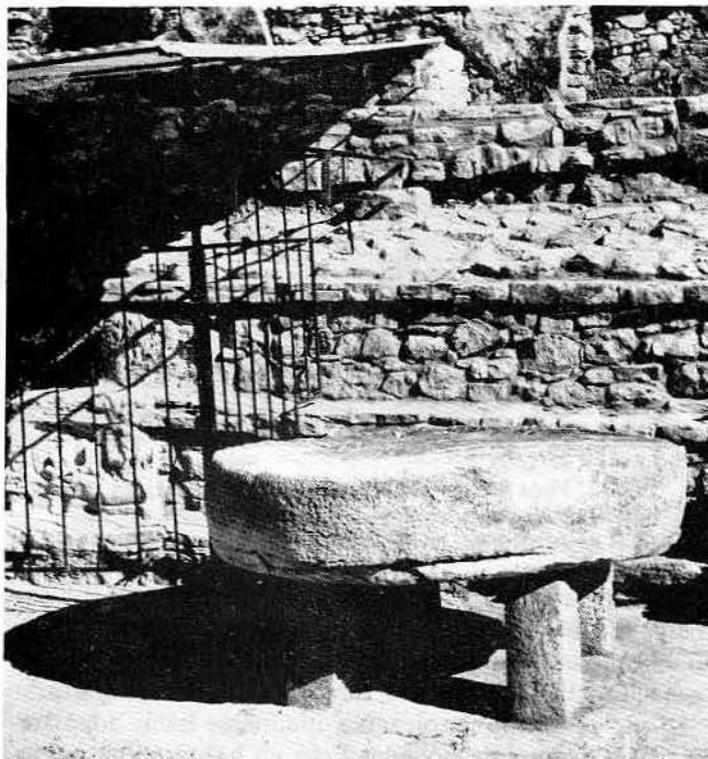


Fig 20 y 21. Como no se disponía de una garrucha, se recurrió a la misma técnica empleada por los antiguos mayas, es decir, se colocó tierra y piedras hasta la altura que se deseaba y se utilizaron troncos de árbol como rodillos





*Fig 22. Vista panorámica del lado sur de El Palacio. Pueden verse las irregularidades en el trazo de este costado de la construcción, probablemente debidas a modificaciones*

yecto original era restaurar la bóveda que iba encima del santuario, y así proteger a la lápida de la humedad. Para lograr esto, primero había que levantar los muros del templo a 2.70 m de altura, que es donde empiezan a inclinarse hacia adentro para formar la bóveda. Esto ya había empezado a

hacerse desde 1970, sin haber podido terminar entonces, como tampoco ahora, pues aunque se llegó a esta altura en los 4 lados, tuvimos que suspender la obra antes de terminarla y no hubo más remedio que colocar otra vez un techo provisional, del que hablaremos más adelante.



Fig 23. El cuerpo saliente de la sección oeste de El Palacio, que parece ser una superposición, no ha sido explorado en su totalidad, ni correctamente interpretado hasta ahora

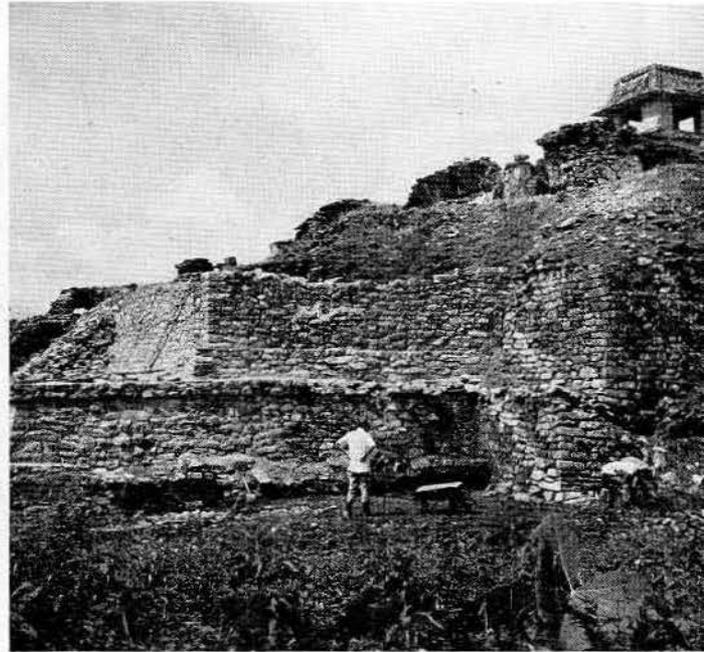


Fig 24. Vista general del ángulo sureste de El Palacio, ya escombrado y restaurado en parte. En esta parte del terreno existe un fuerte declive en dirección oriente-poniente

### Templo XXI

A poca distancia y al sur del Templo del Sol, hay un edificio (Templo XXI) que fue explorado superficialmente en 1954 por César Sáenz, y que en la actualidad se encuentra totalmente cubierto por la selva.<sup>3</sup> Cuando se estaba consolidando el techo del Templo del Sol, visitamos este edificio y nos dimos cuenta enseguida de su valor arquitectónico, por lo que se mandó cortar la espesa vegetación y retirar los troncos y ramas para dejar aparente el edificio y permitir que sea conocido por los visitantes.

La estructura es importante debido a que presenta rasgos constructivos especiales que lo hacen diferente a los demás templos palencanos conocidos hasta ahora, ya que carece de pórtico y santuario y tiene una sola entrada en el lado norte —la fachada principal— y otra en la parte posterior.

Aunque el techo se ha derrumbado y se encuentra amontonado sobre el piso, las paredes se conservan hasta una altura regular, por lo que es fácil conocer su planta y su perfil. Es importante

mencionar que en el eje de la primera crujía, hay sobre el piso una pequeña abertura cuadrangular con escalones de bajada que conducen a una cámara subterránea no explorada totalmente hasta la fecha.

Cuando Sáenz escombró la escalinata del templo, descubrió sobre la alfarda oriente una magnífica lápida esculpida que se exhibe en el museo local; en el otro extremo no se hallaron más que unos fragmentos de otra lápida, fuera de su sitio original.

Como la limpieza anterior se hizo durante la última semana de trabajo, no tuvimos tiempo para continuar su exploración, que se hará durante la próxima temporada, junto con la del basamento sobre el cual descansa esta estructura tan singular.

### MANTENIMIENTO

*Letreros y rejas.* Uno de los puntos en que la Dirección General del INAH insistió desde un principio, fue la colocación de letreros en la base de los monumentos de la zona, con el fin de que los visitantes pudieran identificarlos fácilmente. Para esto, se mandaron hacer 12 letreros en la ciudad de México, en vista de que en Palenque no existe un ta-

<sup>3</sup> César Sáenz, "Informe Núm 5 de la Dirección de Monumentos Prehispánicos", p 10.



Fig 25. Vista general del Templo XI y la Gran Plaza antes de que se efectuara un desmonte para conocer el estado en que se encontraban y ver la conveniencia de su exploración



Fig 27. Del Templo XI sólo existen estos restos en regular estado. En la parte superior no hay vestigios ni del templo ni de su planta, por lo que sólo se retiró la hierba

ller de pintura. Los nombres de los edificios aparecen en negro sobre fondo naranja, en láminas montadas sobre madera. Para protegerlos de los elementos naturales, y sobre todo de los visitantes, fueron empotrados en pequeños pedestales de mampostería que no desentonan con los monumentos (Fig 28 y 29). En vista de que se estaba realizando este tipo de trabajo, se colocaron también letreros en la entrada a la zona, en la administración y en el museo, con lo que mejoró notablemente el aspecto general de la zona (Fig 30).

Un asunto que había quedado pendiente desde la temporada pasada, era la instalación de una reja nueva para la entrada a la cripta del Templo de las Inscripciones, pues la que tenía ya no servía debido a la intensa humedad que existe en el interior de la pirámide. También era necesario cambiar las rejas situadas en la salida de las 2 "ventilas" que comunican la escalera interior con el exterior de la pirámide, en vista de que las anteriores resultaron demasiado débiles y fueron arrancadas por algún turista.

Como la manufactura de estas piezas hubiera sido un problema y hubiese tardado varios meses, pues no existe más que un taller de herrería en el



Fig 26. El Templo XI, después del desmonte realizado. El resultado fue decepcionante, pues se advirtió el terrible estado de deterioro en que se encuentra la construcción

pueblo, se decidió adquirir una máquina soldadora en la ciudad de México y se contrató también a un herrero<sup>4</sup> para construir las piezas; de otra manera, no hubiéramos terminado la obra en el tiempo disponible para la temporada.

Lo primero que se hizo fue una nueva reja para la cripta, a la que se agregó un segundo bastidor cubierto con tela de alambre para no permitir la entrada de los murciélagos durante la noche, animales que tanto daño están ocasionando a la gran lápida del sarcófago (Fig 31). Se hace la aclaración de que esta segunda reja es removible, es decir, se coloca por la tarde, al terminar las visitas, y se retira por la mañana. También se repusieron las 2 rejas de la salida de las ventilas, colocando ahora otras mucho más fuertes que las anteriores.

Aprovechando la presencia del herrero, se hicieron varios trabajos más, que de otra forma nunca hubiéramos podido realizar; primeramente se hizo un armazón a base de ángulos para sostener un techo de láminas de "fibra de vidrio", y proteger así los delicados relieves de estuco situados sobre el altar del lado sur del Palacio (Fig 17).

Para proteger la lápida del Templo XIV, se había colocado en la temporada pasada un techo de láminas de cartón y una reja de madera para que los visitantes no se acercaran demasiado y dañaran los estucos que están en la fachada del santuario. Aunque entonces fueron efectivos, ahora se encontraban deteriorados y daban mal aspecto al conjunto, de suerte que había que cambiarlos por algo más funcional y estético. En vista de que no se pudo levantar una bóveda, como se había proyectado, tuvimos que colocar otro techo provisional, pero ahora de láminas de plástico translúcido blanco, que permite una mejor iluminación dentro del santuario. También se quitó el barandal de madera de la entrada, y en su lugar se colocó otro metálico con una puerta para pasar al interior cuando haya necesidad de examinar más de cerca los bajorrelieves sobre la lápida (Fig 32).

En el lado norte del Palacio se había descubierto, en la temporada pasada, un precioso mascarón de estuco, y aunque fue consolidado por un técnico del Departamento de Restauración, debido a que se encuentra a la intemperie tiene que resistir los embates de los elementos, y existía el peligro de que con el tiempo pudiera sufrir daños. Con el fin de evitar esto, se colocó ahora una marquesina de 6 m de largo por 0.55 m de ancho, de láminas sostenidas por un armazón metálico que fue pintado del mismo color que las piedras de la estructura para que no contrastara con el conjunto. También se colocó un barandal transversal para que los visitantes no puedan acercarse demasiado a tocar el mascarón, como venía sucediendo con frecuencia (Fig 33). Sin embargo, esta marquesina no dio el resultado esperado, pues el mascarón se ha puesto de color verdoso por la excesiva humedad; así las cosas, será necesario buscar, en la próxima temporada, los lugares por los que se está filtrando la lluvia.

La entrada a la zona arqueológica estaba formada por 2 postes de madera con una cadena atravesada que impedía el acceso a los vehículos; esta entrada fue modificada, pues el aspecto que presentaba era bastante deprimente y se necesitaba mejorarlo. En vez de los postes, se levantaron 2 pilares cuadrangulares de mampostería, uno a cada lado de la entrada, y se colocó una reja metálica de 4.80 m por 1.50 m, de 2 hojas. La reja fue pintada de blanco y negro para hacerla resaltar, sobre todo en la noche (Fig 34 y 35). Con lo anterior quedaron concluidos los trabajos en Palenque correspondientes a 1973-74.

<sup>4</sup> José Téllez Girón.



Fig 28 y 29. Para facilitar a los visitantes la identificación de los monumentos, se hicieron letreros visibles a considerable distancia y fueron empotrados en pedestales



### *Casetas construidas por la SOP*

El INAH tuvo hace tiempo el ofrecimiento, por parte de la Secretaría de Obras Públicas, para la construcción de una serie de instalaciones habitacionales en las zonas arqueológicas más importantes de la República Mexicana, tanto para mejorar el nivel de vida del personal que las cuida, como para comodidad de los turistas que las visitan. El INAH, desde luego, aceptó esta colaboración, y a mediados de 1973 se presentó en la zona de Palenque un ingeniero para empezar las obras prometidas.

Lo primero que hizo fue ampliar y modernizar el estacionamiento, y enseguida emprendió la construcción de 2 casetas de mampostería, de líneas modernas. Ambas se encuentran ubicadas cerca de la entrada; una de ellas es para la *venta de boletos* y la otra para habitación del encargado de la zona y su familia. La primera, que es la más grande, también servirá para controlar los vehículos del estacionamiento; además, contará con un local para la venta de publicaciones y réplicas de piezas arqueológicas fabricadas en los talleres del INAH; también estarán ahí los servicios sanitarios para el público. Los 2 edificios fueron entregados al suscrito como representante del INAH el 25 de noviembre de 1974.

El proyecto es mucho más amplio, ya que, además de las 2 casetas iniciales, incluye la construcción de un nuevo museo y habitaciones para los guardianes.

### *Resumen y discusión*

Aunque el proyecto para esta temporada comprendía obras más bien de reparación y mantenimiento, para que la zona arqueológica tuviera una presentación más decorosa, también se realizaron algunas exploraciones y restauraciones necesarias, principalmente en el Grupo Norte y en el lado sur del Palacio.

En el Grupo Norte se experimentó con la norma que está de moda, es decir, de no restaurar los monumentos, sino simplemente consolidarlos en el mismo estado ruinoso en que se encuentran. En el presente caso no existía sobre los techos más que un amontonamiento de piedras correspondientes a la crestería que se había desplomado, y así fue consolidado *in situ* con cemento. El aspecto general no

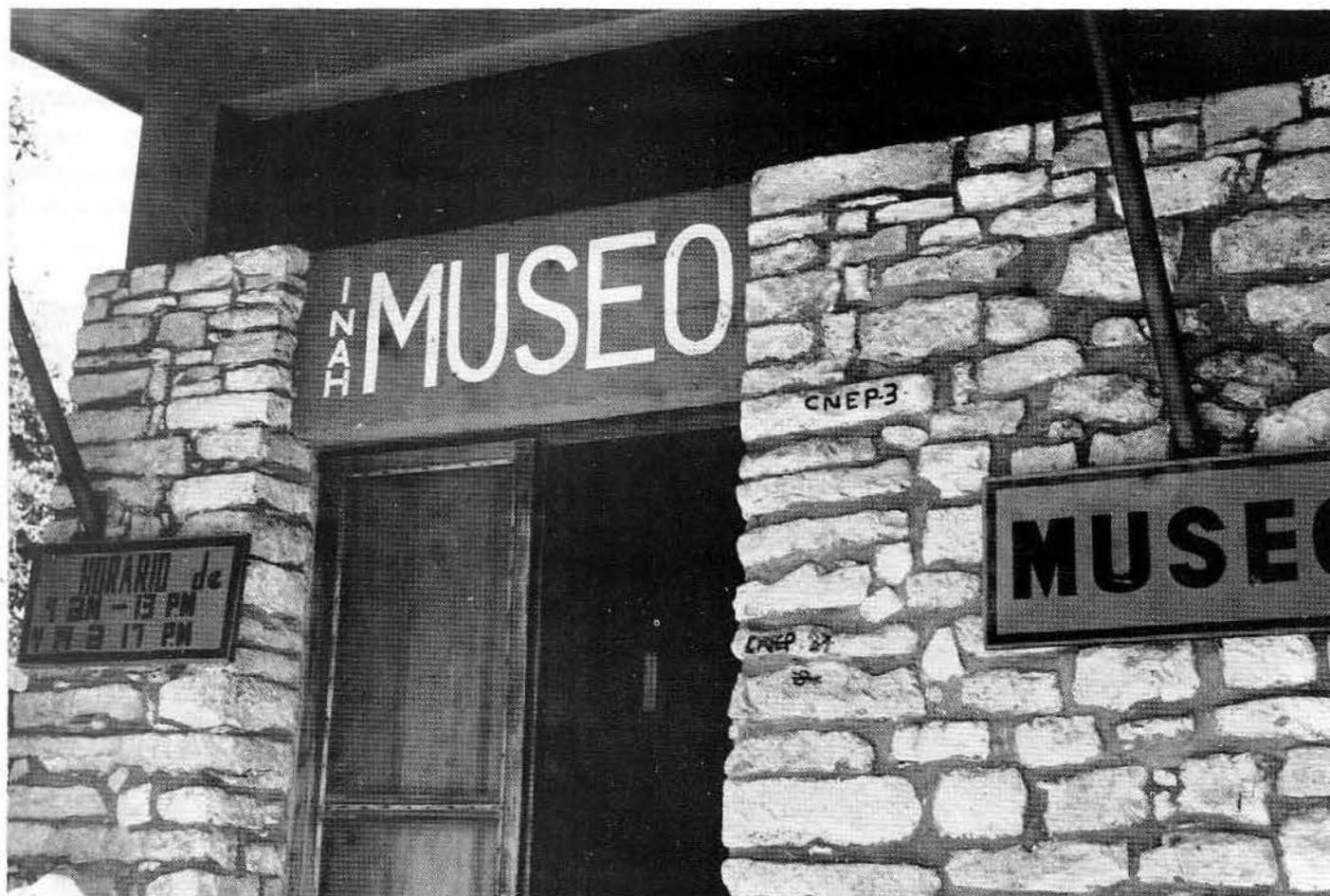


Fig 30. Al igual que en los distintos edificios arqueológicos, se colocó un letrero en la entrada del museo local

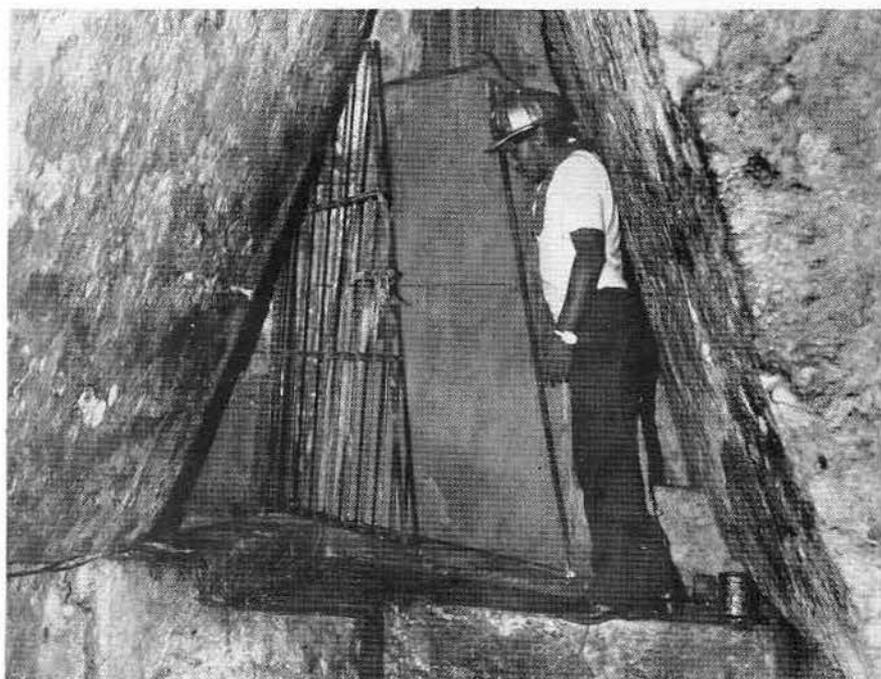


Fig 31. En la entrada de la cripta se colocó una reja removible para evitar la entrada de los dañinos murciélagos

fue muy estético, cosa que ya sospechábamos desde un principio; sin embargo, lo hicimos más bien como una prueba, basándonos en las llamadas nuevas ideas que están de moda en la arqueología mexicana, aunque en verdad ya existían desde principios de siglo.

En relación con los basamentos del Grupo Norte, la aplicación de la técnica anterior hubiera

sido un fracaso; además, hubiera resultado de lo siguiendo las normas que siempre se han utilizado más antiestético, por lo que decidimos restaurarlos en estos casos. Con ello se logró una mayor estabilidad y un aspecto fiel de cómo eran cuando estaban en uso, lo que debe ser una de las metas de la arqueología.

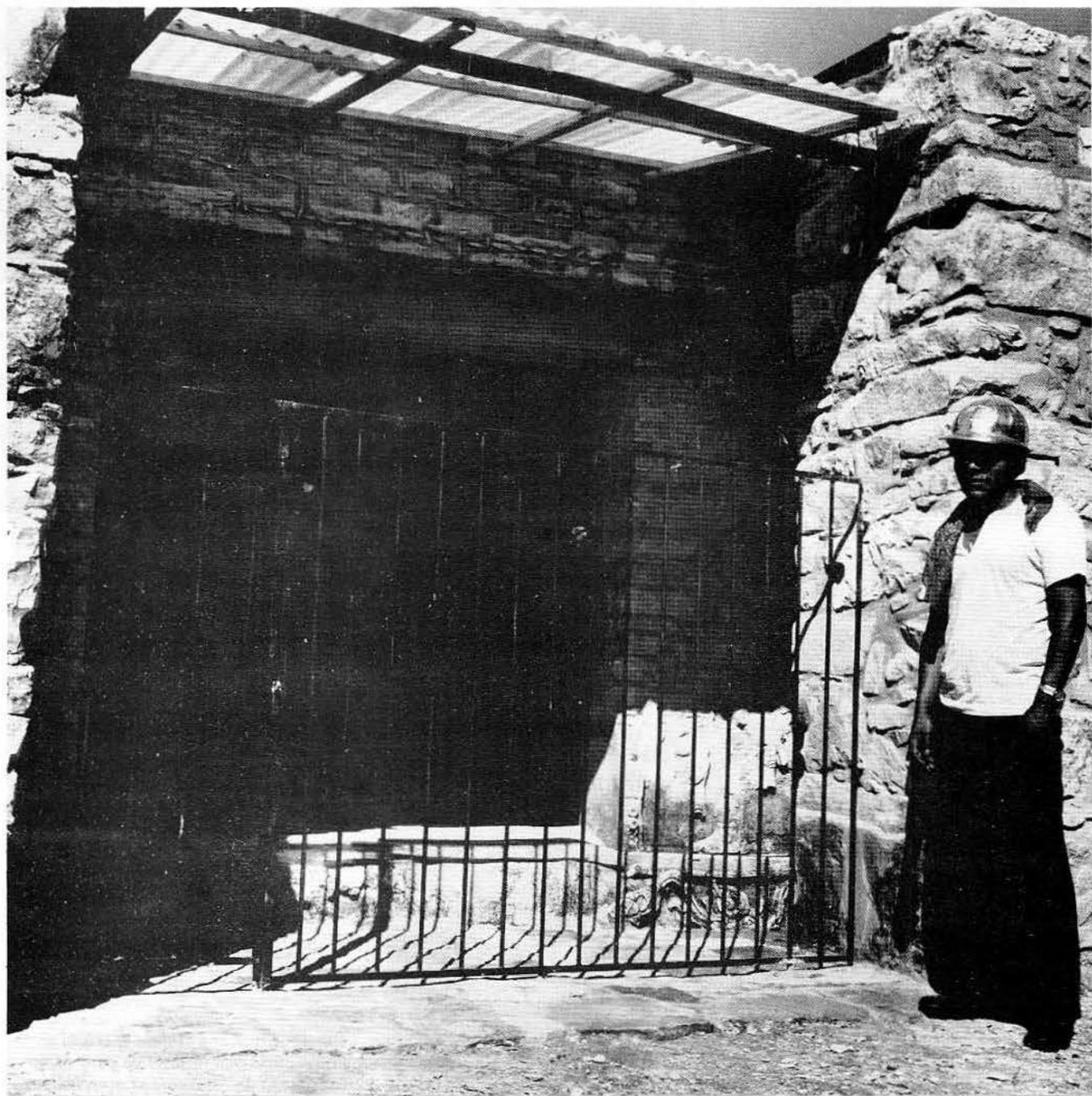
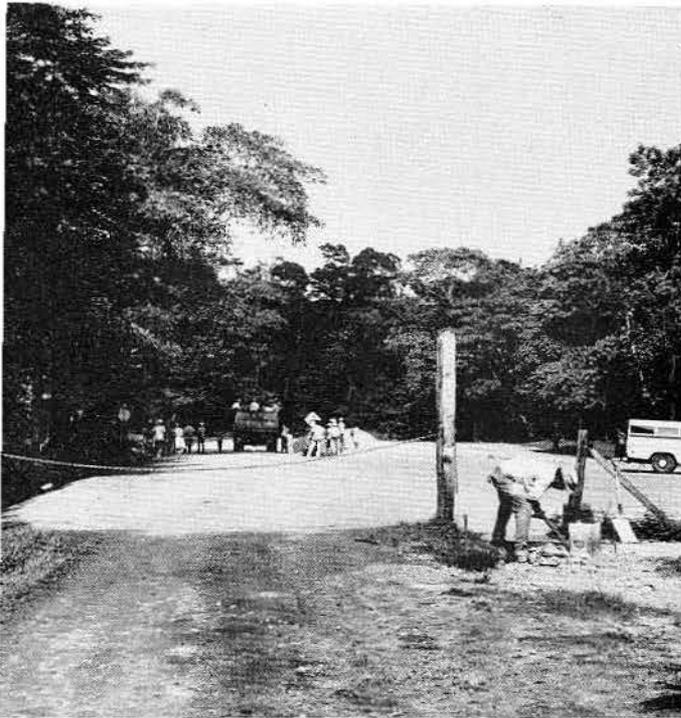




Fig 32: Aprovechando la presencia del herrero, en esta temporada se construyó también una reja metálica para el Templo XIV. La lámina translúcida da mejor iluminación

Fig 33. Con el fin de proteger —tanto de la lluvia como de algunos visitantes— el mascarón de estuco en el lado norte de El Palacio, se instaló una reja y una marquesina



Como en todos los años, se hicieron reparaciones en las techumbres de los templos de la Cruz, del Sol, de la Cruz Foliada y de las Inscripciones. En el Templo de la Cruz se tuvo que cimentar de nuevo la crestería, que se encontraba en peligro de un inminente derrumbe.

En el Templo de las Inscripciones se resanaron numerosos huecos hechos por murciélagos al construir sus nidos, los que favorecían las filtraciones que llegaban hasta las crujiás de abajo.

Otro lugar en el que se hicieron exploraciones y restauraciones, fue el lado sur del Palacio, donde se continuó descubriendo un último cuerpo, así como los restos de una escalera casi totalmente destruida. Al terminar la temporada se habían consolidado íntegramente los 3 cuerpos del basamento, ya que sólo se tuvieron que reponer algunas piedras de las cornisas. También se restauraron el altar estucado y las escaleras, pues de otra manera no hubiera sido posible llegar a visitar los "subterráneos", ni alcanzar la gran explanada que se encuentra todavía más arriba.

Enfrente del altar estucado, se colocó sobre sus propios soportes un enorme disco de piedra que se encontraba caído. Estos discos probablemente funcionaban también como altares, ya que en otros ejemplares que existen en la zona arqueológica, invariablemente se encuentran en el eje de las escalinatas, y en uno de los casos apareció una ofrenda debajo del disco.

Para facilitar la visita a los monumentos y su identificación se colocaron letreros en la base de la mayor parte de ellos, así como otros en la entrada a la zona, en el museo y en la administración. Se quitaron todas las rejas y barandales de madera, lo mismo que los techos de cartón, que tan feo aspecto daban, y fueron substituidos por armazones metálicas y techos de fibra de vidrio. La puerta de entrada a la cripta fue cambiada, pues la excesiva humedad la había deteriorado. También se modificó la entrada a la zona arqueológica.

La gran plaza situada entre el Templo de las Inscripciones y el lado poniente del Palacio fue escombrada en una extensión de 3 000 m<sup>2</sup>. Lo mismo se hizo con el Templo XI, lo que cambió radicalmente la fisonomía de esta parte ceremonial de la gran metrópoli que floreció a mediados del período Clásico.



Fig 34 y 35. Arriba, la antigua entrada a la zona arqueológica, formada por dos postes de madera y una cadena. Abajo, la entrada actual, de mampostería y reja metálica